

Los hermanos de José viajan a Egipto

Este es el sexto estudio bíblico sobre José. Puede encontrar los cinco primeros estudios bíblicos en www.febibijbelstudies.nl/archief. Pero también puede utilizar este estudio bíblico por sí solo.

Antes de comenzar el estudio bíblico, primero algunos antecedentes:

José nació en Harán y, cuando tenía unos 6 años, emigró a Canaán, la tierra de la que procedía su padre. Para ello, él y la familia en la que había nacido tuvieron que caminar unos 800 kilómetros. Cuando llegaron a Canaán, su madre murió al dar a luz a su hermano pequeño Benjamín. José también tiene 10 hermanastros mayores y una hermanastra. Pero sus hermanos le tienen antipatía porque ven que el padre Jacob quiere mucho a José. Los hermanos están celosos y también les irrita que José les diga que sueña que todos se inclinan ante él. Un día, mientras los hermanos apacentaban el rebaño, vieron que José se acercaba a lo lejos. Destaca por su colorido pelaje.

Cuando José llega a casa de sus hermanos, éstos lo agarran. Le quitan la túnica y lo arrojan a un pozo. Entonces ven llegar una caravana; son ismaelitas que traen mercancías a Egipto. Sacan a José del pozo y lo venden a los comerciantes. Estos se llevan a José y lo venden en Egipto a Potifar. Con Potifar, José asciende porque Dios bendice todo lo que hace. Pronto controla toda la casa de Potifar. Pero la mujer de Potifar quiere seducirlo. Cuando José no responde, ella le da la vuelta a la historia: dice que José quería seducirla. Potifar se enfurece y lo mete en la cárcel.

En la cárcel, José se da cuenta de que Dios sigue con él. El carcelero obliga a José a realizar cada vez más tareas. De este modo, también llega a otros prisioneros. Un día, dos prisioneros, el copero y el panadero del faraón, le cuentan que ambos han tenido un sueño. José los escucha y Dios le muestra a José lo que significan esos sueños. José se lo cuenta y le pide al copero que piense en él cuando vuelva a ser libre. Al cabo de tres días, la explicación de José se hace realidad; ambos salen de la cárcel; el copero recupera su trabajo y el panadero es ahorcado. Pero, por desgracia, el copero olvida que iba a pedir al faraón el indulto para José.

Al cabo de dos años, el faraón de Egipto tiene dos sueños que le preocupan enormemente. Pero no hay nadie en todo Egipto que sepa lo que significan estos sueños. Entonces el copero se acuerda de José. Sacan a José de la cárcel y Dios le revela lo que significan esos sueños. Le dice: «Habrás 7 años de abundancia y luego 7 años de hambre. Debes nombrar a un hombre sabio Faraón, que almacene grano en los años de abundancia para los años malos que vendrán después.» «¡Tú debes ser ese hombre, José!» dice el Faraón, y así José se convierte en el virrey de Egipto. En los siete años de abundancia, crece tanto grano que no se puede contar. José lo almacena en graneros. Entonces estallan los años del hambre, no sólo en Egipto, sino también en los países vecinos.

Leemos de la Biblia Génesis 42:1-38

GÉNESIS 42

Los hermanos de José van a Egipto

1Cuando Jacob se enteró de que había trigo en Egipto, les dijo a sus hijos: «¿Qué hacen mirándose los unos a los otros sin hacer nada? 2Miren, me enteré de que hay trigo en Egipto. Vayan allá y compren trigo para nosotros. De esa manera podremos sobrevivir y no nos dejaremos morir». 3Entonces diez de los hermanos de José se fueron a Egipto a comprar trigo. 4Pero Jacob no mandó con sus otros hermanos a Benjamín, el hermano de José, porque temía que le pasara algo. 5Así los hijos de Israel se fueron a comprar trigo, en compañía de muchos otros, porque la escasez había alcanzado la tierra de Canaán.

6José era el gobernador del país. Él era el que vendía el trigo a toda la gente de la tierra. Los hermanos de José llegaron y se postraron rostro en tierra ante él. 7Cuando José vio a sus hermanos, los reconoció pero actuó como si no los conociera. Les habló de una manera muy dura y les preguntó:

—¿De dónde vienen?

Ellos respondieron:

—Venimos de la tierra de Canaán, a comprar comida.

8José reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron a él. 9José también se acordó de los sueños que había tenido sobre ellos.

Les dijo:

—Ustedes son espías, han venido a ver cuáles son nuestros puntos débiles.

10Pero sus hermanos le dijeron:

—No, señor. Nosotros, sus siervos, vinimos a comprar comida. 11Todos somos hijos de un mismo hombre. Somos personas honestas. Nosotros, sus siervos, no somos espías.

12Entonces José les dijo:

—¡No! Ustedes han venido a ver cuáles son nuestros puntos débiles.

13Ellos dijeron:

—¡No! Nosotros, sus siervos, somos doce hermanos, hijos de un hombre en la tierra de Canaán. Nuestro hermano menor está con nuestro papá, y nuestro otro hermano ya murió.

14Luego José les dijo:

—Es como yo les digo: ¡Ustedes son espías! 15Pero voy a dejar que me demuestren que están diciendo la verdad. Les juro por la vida del faraón que no se podrán ir de aquí hasta que no venga su hermano menor. 16Manden a uno de ustedes a buscar a su hermano mientras el resto permanece en prisión. De esta manera pondré a prueba sus palabras para saber si me están diciendo la verdad. Si no, ¡juro por la vida del faraón que ustedes son espías!

17Entonces los encerró en prisión durante tres días. 18Al tercer día José les dijo:

—¡Yo temo a Dios! Hagan esto y les perdonaré la vida. 19Si ustedes son hombres honestos, entonces uno de sus hermanos se puede quedar aquí en prisión, mientras que el resto le lleva trigo a sus familias. 20Pero entonces deben traerme a su hermano menor, solo así sabré que me están diciendo la verdad, y no morirán.

Ellos aceptaron. 21Se dijeron unos a otros:

—Estamos pagando lo que le hicimos a nuestro hermano. Vimos que estaba en problemas, nos rogó que le tuviéramos compasión, pero nosotros no lo escuchamos. Es por eso que ahora nosotros estamos en problemas.

22Entonces Rubén les dijo:

—¿Acaso no les dije que no le hiciéramos daño al muchacho? Pero ustedes no me quisieron escuchar y ahora hay que pagar por su sangre.

23José estaba utilizando un intérprete para hablarles a sus hermanos. Entonces ellos no sabían que José entendía su idioma, pero José escuchó y entendió todo lo que ellos dijeron.

24Después José se alejó de ellos y lloró de tristeza. Luego regresó, les habló, se llevó a Simeón e hizo que lo ataran frente a ellos. 25Entonces ordenó que llenaran sus costales de trigo. Los hermanos le pagaron con dinero, pero José le puso el dinero a cada uno en su costal. Finalmente, les dio las provisiones necesarias para el viaje.

26Ellos cargaron los burros con el trigo y se fueron. 27Por la noche en el campamento, uno de ellos abrió uno de los costales para sacar trigo para los burros y encontró el dinero. Estaba ahí en la boca del costal. 28Entonces les dijo a sus otros hermanos:

—Mi dinero regresó. ¡Está aquí, en mi costal!

Todos ellos se asustaron mucho y temblaron de miedo. Se miraron unos a otros y se dijeron:

—¿Qué nos ha hecho Dios?

29Cuando llegaron a la casa de su papá Jacob, en la tierra de Canaán, le contaron lo que les había pasado:

30—El hombre que es el gobernador de esa tierra nos habló bruscamente. Nos encerró en prisión como si fuéramos espías. 31Entonces nosotros le dijimos: “Somos hombres honestos. No somos espías. 32Somos doce hermanos, hijos del mismo papá. Uno ya murió y el menor está con papá en la tierra de Canaán”. 33Luego el gobernador del país nos dijo: “Yo sabré que ustedes son gente honesta si uno de ustedes se queda en prisión, mientras que el resto les lleva trigo a sus familias. 34Pero entonces tienen que traerme a su hermano menor, solo así sabré que no son espías sino hombres honestos. Entonces les devolveré a su hermano y podrán andar libremente por este país”.

35Cuando desocuparon sus costales, cada hermano encontró su bolsa de dinero en su costal de trigo. Cuando ellos y su papá vieron las bolsas de dinero, se asustaron mucho. 36Jacob, el papá, les dijo:

—Me están dejando sin hijos. José ya no está y tampoco Simeón. Ahora se quieren llevar a Benjamín. Todo está en mi contra.

37Entonces Rubén le dijo a su papá:

—Te doy permiso de matar a mis dos hijos si no te vuelvo a traer de regreso a Benjamín. Confíalo a mi cuidado y yo te lo traeré de regreso.

38Pero Jacob dijo:

—Mi hijo Benjamín no va a ir con

Explicación:

No sólo hay hambre en Egipto, también se está acabando la comida en Canaán.

Jacob dice a sus hijos: «¡Haced algo! Id a Egipto, he oído que allí hay grano».

Los 10 hermanos ensillan sus burros, a Benjamín no se lo permite su padre. Benjamín es el único hijo que le queda a Jacob de su difunta esposa Raquel.

Los hermanos hacen el mismo viaje que hizo José 20 años antes.

En Egipto, José es virrey; se encarga de distribuir el grano. Durante los siete años en que el trigo creció en abundancia, se almacenó una gran cantidad en los graneros. Mucha gente viene a comprar grano.

Entonces José ve entrar a un grupo de hebreos, los reconoce inmediatamente: son sus hermanos. Se inclinan ante José. Exactamente como José había soñado cuando era joven.

Los hermanos no reconocen a José. Mientras que hace 9 años el copero describía a José como un «muchacho hebreo», ahora parece un egipcio.

¿Qué hará José ahora? ¿Se vengará y castigará a sus hermanos? ¿Gritará: «Yo soy tu hermano José»?

No, José es prudente. Quiere saber si siguen siendo los mismos: desalmados, mezquinos...

También siente curiosidad por su hermano pequeño Benjamín; y ¿cómo lo tratarán sus hermanos?

Y su padre, ¿seguirá vivo?

A través de un intérprete, le dice con severidad: «¿Qué hacéis aquí? ¿Sois espías para vigilar los lugares de Egipto donde somos más vulnerables para poder atacarnos?».

Los hermanos se sobresaltan. «No señor, somos hombres honrados. Queremos comprar comida. Todos somos hijos de un solo hombre. Éramos 12, 1 hijo ya no vive y el hijo menor se ha quedado en casa con papá».

José escucha lo que dicen sus hermanos. Qué maravilla: ¡su padre sigue vivo! Y Benjamín está con padre. Pero también oye lo que han hecho saber a padre y a otras personas. Lo han vendido, pero dicen que ya no vive. Pero José no está muerto, ¡está vivo y coleando! Está sentado ante ellos en el trono.

José dice: «Uno de vosotros debe volver a buscar al hijo menor. Sólo entonces creeré que son honestos y dignos de confianza».

Los encarcela durante 3 días.

Después de 3 días, José se reúne con sus hermanos. Lo ha pensado mejor y dice: «Un hermano se queda aquí, los otros irán a buscar al menor». Se da cuenta de que, de lo contrario, no podrán llevar suficiente grano para las familias que están en Canaán.

Todo el acontecimiento saca a relucir el pasado de los hermanos. Lo que no se había hablado durante años sale a relucir ahora. «Esto nos pasa por habernos portado tan mal con José. Vimos su angustia de alma cuando pedía clemencia».

Rubén dice: «Yo seguía diciendo: no le hagáis nada al niño, ¡pero no me habéis hecho caso! Este es nuestro castigo».

José entiende todo lo que dicen. Le conmueve, y por eso huye.

Cuando regresa, tiene a Simeón atado; Simeónj tiene que volver a la cárcel.

No está del todo claro por qué Simeón tiene que quedarse atrás. Tal vez Simeón se quedó cuando José fue atado por los ismaelitas al ser vendido.

¿O era Simeón el hermano con el que José tenía mejor contacto cuando era joven?

Supongamos que los hermanos no regresaron, él todavía tenía a Simeón....

No lo sabemos.

En los sacos de grano, José hace devolver el dinero. También da comida para el camino. Luego los hermanos parten hacia Canaán.

José debe haberse preguntado si los volvería a ver. ¿Habrá hecho lo correcto? ¿Volverán con Benjamín? ¿Y volverá a ver a su padre?

No sólo para los hermanos, también es un tiempo de procesamiento para José. Han pasado tantas cosas, tantas penas. Todo vuelve a surgir.

Por encima de todo, José quiere saber si sus hermanos han cambiado.

Por la noche, cuando un hermano abre el saco de grano para alimentar a su burro, ve el dinero encima del grano. Está aterrorizado.

Más tarde, descubren que los otros hermanos también tienen el dinero encima del grano. ¿Qué significa esto? Dicen: «¿Qué nos ha hecho Dios?».

De vuelta con padre, le cuentan todo lo sucedido. Jacob dice: «Me estáis robando a mis hijos: José ya no está, Simeón se ha quedado en Egipto... ¡Ni un pelo de que Benjamín se vaya contigo!».

Pero sí, al cabo de un tiempo se acaba el grano. ¿Qué deben hacer ahora?

Oración: Señor, al cabo de los años, José se encuentra con los matones de antaño. Están ante él. No sólo lo han tratado injustamente, sino que lo han desterrado de sus vidas vendiéndolo a comerciantes. Le arrebataron la vida junto a su amado padre y su hermano pequeño. Qué dolor y qué pena le causaron.

Señor, vemos con qué cuidado procede José. ¿Podemos aprender algo de él?

Incluso ahora, las personas pueden dañarse y herirse unas a otras. Señor, quiero rezar por todas aquellas personas que también han sido tratadas injustamente y que, como consecuencia, han quedado marcadas de por vida. Ayúdales, Señor, como ayudaste a José. ¿Estarás cerca de ellos y curarás las heridas? Amén.

preguntas

1. José se encuentra cara a cara con unos hombres que le han hecho algo horrible, ¡nada menos que sus propios hermanos! Ahora se invierten los papeles: José puede hacer lo que quiera con ellos. ¿Qué habrías hecho tú en su lugar?
2. El pasado ha estado alejado de todos: nadie habla de lo sucedido. Ahora todo sale a la luz y hablan de que hicieron cosas terribles. ¿Por qué es tan importante hablar de los hechos pasados, por dolorosos que sean?
3. ¿Puede cambiar la gente?
 - b. ¿En qué se nota que los hermanos han cambiado?
 - c. ¿Cómo pueden haber cambiado?
4. ¿Por qué José habría hecho que volvieran a poner el dinero en las bolsas?
5. ¿Dónde ves la mano de Dios en esta historia?
6. ¿Es difícil perdonar cuando alguien te ha hecho algo? ¿Qué podemos aprender de José?

